

# Corte/s

Juan Carlos Irrazábal



# Capítulo 1

El primer corte nunca fue el más profundo. No importa lo que dice la canción.

Los primeros cortes fueron superficiales. Exploratorios. O bueno, justo debajo de la superficie. Nada más que una sombra de un arañazo. Como un nadador tímido sumergiendo a una víctima un dedo bajo el agua.

Dejó que el cuchillo se deslizara sobre la superficie de la piel y luego la empujó ligeramente.

Vacilante. Como un primer beso.

La respuesta siempre fue mayor que el dolor en sí mismo. Se empeoraba solo por trabajar en el jardín o cortar verduras en la cocina. Pero aún así, todo se trataba de la expectativa de dolor.

La tensión del cuerpo esperando la penetración. Ella comenzó a "cortar" cuando tenía solo doce años. La primera vez no había sido más que un poke. Algo que el Dr. Pulcher, él con el aliento maloliente, diría que era un "mecanismo de defensa negativo".

Los otros médicos usaron términos similares pero nunca entendieron. Tampoco sus maestros. O sus padres. O sus amigos. O incluso su mascota.

Nadie fue capaz de traspasar la fina capa de chapa hasta la oscura y profunda madera que estaba debajo de ella. Para entender la liberación que trajo el corte. La exhalación de la emoción.

Como una pequeña lágrima en un globo con demasiado aire. La excitaba. Incluso ahora. Permitted que el segundo corte penetrara más profundamente en la carne. Justo encima del muslo.

De esta forma, como ella aprendió, no habría preguntas en el trabajo el lunes o miradas extrañas mientras estaba sentado en el autobús.

Los cortes pasarían desapercibidos excepto finamente en la carne.

Los cortes tercero, cuarto y quinto fueron casi como... demasiado.

Ella sostuvo el cuchillo con ambas manos y empujó contra el dolor profundamente en la piel.

La sangre corría libremente y pasaba de un rojo a un negro profundo.

Corría como el agua de lluvia. Empezó a orinar y tuvo que cruzar las piernas y mantenerse firme.

Ella esperó hasta que pudo continuar. Se detuvo para mirar lo que había hecho.

Ella limpió las manchas de sangre para ver los cortes. Para tocar el punto de "inserción".

El dolor fue quitado solo por ese momento. Eso es lo que las personas no entienden.

No se trata del corte. Es lo que hace el corte: la liberación de la lenta sofocación que es la vida.

Como una pequeña lágrima en un maldito globo.

Se sintió mejor y se volvió para ver lo que había hecho. "Te dejaré descansar un rato antes de comenzar de nuevo". Ella le dijo.

Trató de gritar nuevamente a través de las comisuras de su boca con cinta adhesiva.

Ella vio sus lágrimas arrojándose por las comisuras de sus ojos mientras sacudía su cabeza hacia adelante y hacia atrás.

De ida y vuelta.

De ida y vuelta.

En espera de la próxima liberación de aire del globito.